

VI

La juventud liberal de Veracruz fué de las primeras que respondieron a la excitativa del Club Liberal "Ponciano Arriaga" de San Luis Potosí y desde luego se fundó el club "Sebastián Lerdo de Tejada". Después se fundó en la misma ciudad de Veracruz el 1º de febrero de 1901, el "Gran Club Liberal Veracruzano". El primero estuvo integrado por jóvenes de la localidad, unos estudiantes y otros empleados del comercio y de la Aduana marítima, que eligieron para presidirla a Santiago de la Hoz. El segundo era presidido por don Miguel Reyes Torres.

El 5 de febrero de 1901, aniversario de la promulgación de la Carta Magna de 57, el club "Sebastián Lerdo de Tejada", a tiempo de que en San Luis, se efectuaba el Congreso Liberal convocado por el club "Ponciano Arriaga", organizó un acto público en la Plaza de la Constitución de Veracruz, iniciándose como orador

Santiago de la Hoz. Su oratoria resultó una revelación. Tenía Santiago el defecto de pronunciación de Demóstenes, pero no necesitó como éste de aleccionarse mediante largo y continuado esfuerzo, para lograr vencerlo. Así lo vemos en la tribuna por primera vez exponer la audacia de su pensamiento que va rectamente, como flecha disparada por el aire en mayor tensión, a herir el corazón de la injusticia de la época; y por primera vez también vemos que su vocalización no sufre alteraciones, en un movimiento supremo de voluntad del orador para armonizar la elevación del pensamiento con la belleza de la expresión.

El club "Sebastián Lerdo de Tejada" nombró su delegado al Congreso Liberal de San Luis al connotado liberal Vicente Reyes Torres, que a la vez lo fué del "Gran Club Liberal Veracruzano" del que era uno de sus principales miembros.

El propio club "Lerdo de Tejada" organizó el 21 de abril del mismo año una velada literaria en homenaje a la memoria de don Sebastián Lerdo de Tejada. Se obtuvo una copia de la oda "A ATENAS" en la Biblioteca del Pueblo por Santiago de la Hoz, aprovechando que en ese establecimiento se encontraba como empleado un miembro del club, Aristeo Martínez Núñez (estaba prohibido para el público la lectura de esa composición poética), con el fin de recitarla en la velada; pero como el mismo Santiago hizo una parodia de la oda con versos muy candentes, se convino en que ésta fuera la que recitara y aquélla lo fuese por Edilberto Pinelo, miembro también del Club "Sebastián Lerdo de Tejada". La velada se efectuó en el templo masónico y estuvo concurridísima. Para ese tiempo Santiago y yo nos habíamos puesto en comunicación con los redactores de "Regeneración" que era órgano del club "Ponciano Arriaga" de San Luis Potosí, que leíamos con entusiasmo en las sesiones de nuestra agrupación. Las autoridades comenzaron a vigilarnos. Santiago partió para la ciudad de México con el fin de inscribirse como alumno en la Escuela de Jurisprudencia, y se unió a los Flores Magón escribiendo en "El Hijo del Ahuizote" con el seudónimo de "El Hombre Gris". Me tocó a mí substituirlo en la presidencia del club.

En Veracruz más o menos simultáneamente a la fundación del club "Sebastián Lerdo de Tejada", se fundó el club "Benito Juárez" formado por elementos femeninos entre los que descollaban su presidenta la señorita Concepción Valdés y las señoritas Otilia y Eulalia Martínez Núñez. Esos dos clubes trabajaban de común acuerdo y celebraban sus sesiones en una casa del callejón de Clavijero en aquellos históricos tiempos en que ya se preludiaba la revolución y se empezaban a desflorar las primeras ideas sociales.

Es justo hacer resaltar aquellos primeros esfuerzos juveniles, que tanto en el Estado de Veracruz como en otros del país desarrollaron las primeras actividades preliminares de las subsecuentes luchas revolucionarias; pues como nos dice en una carta nuestro antiguo compañero de bregas en el club "Lerdo de Tejada", Aristeo Martínez Núñez, fueron los que sacaron al país de un estatismo retardatario lanzándolo por nuevos rumbos, con la esperanza de que la nación entraría, a través de duras pruebas en la senda en que se implantaría una justicia social verdaderamente humana, que haría factible la fraternidad. En esa carta que nos escribió Aristeo hace varios años nos dice: "Ese santo ideal palpité en nuestros juveniles corazones, y me place que ya en el ocaso de nuestras existencias sea la luz que alumbre nuestros pasos y la herencia para los que nos sucedan. Debemos ser optimistas confiando que algunas de las generaciones nuevas sepan aprovechar los sufrimientos y las experiencias de nosotros, y, repudiando con asco los latrocinios de los parvenues, de los pseudo revolucionarios, labore con valor, con altruísmo, para ver establecido un vivir para todos".

* * *

La historia de la Revolución, según Nemesio García Naranjo, no podrá hacerse sino hasta que desaparezca toda huella de los que en ella actuaron. Tal cosa se desprende de un artículo que publicó recientemente en una revista a propósito de la convocatoria del Partido Revolucionario Institucional para que se escribiera la referida historia. García Naranjo considera poco menos que absurda la iniciativa del PRI por la razón de que entre los mismos revolucionarios están divididas las opiniones, y no podrá

ser sino una historia en que cada concursante penegirice a los caudillos de su predilección en demérito de los otros. García Naranjo se asombra —seguramente por su mentalidad reaccionaria— de que hasta a él se le haya invitado para entrar en el certamen.

En resumen, en opinión de García Naranjo, no podrá hacerse una obra histórica de conjunto, que pudiera ser una síntesis verídica “de lo que ha pasado en México durante los últimos cuarenta años”.

García Naranjo como hispanófilo y, por ende, enemigo de la Revolución, al hablar de las divergencias entre revolucionarios, no ha de olvidar la que él ha tenido con alguno de su misma mentalidad reaccionaria con motivo de su discurso pronunciado en Medellín, España, en el Centenario de Cortés.

Nosotros sostenemos que la historia de la Revolución debe comenzar a hacerse, aprovechando las luces de los supervivientes, para que no quede a merced de los enemigos de la misma Revolución, que siempre se han creído, por sus conocimientos simplemente librescos, que son los llamados a escribirla e interpretarla. Es axiomático que un testimonio viviente, con todas las deformaciones de que adolezca, tiene más fuerza que los que se fincan en las conjeturas de erudición estéril o sofisticada. Un ejemplo de esto lo tenemos en el descubrimiento de los restos de Cuauhtémoc. Los historiadores hispanófilos y conservadores, han tratado de invalidar el trabajo de la esforzada historiadora Eulalia Guzmán.

Los enemigos de la Revolución no quieren que se haga la historia de la misma, porque ellos tienen que salir mal parados como defensores de las tiranías seculares. Por eso han estorbado siempre ese propósito en archivos u otras oficinas donde se han infiltrado. Por eso debiera instituirse una comisión de historia en la que figuraran representantes de las respectivas etapas revolucionarias; y así como hay en archivos ramo de guerra, de tierras, etc., etc., debía haber el ramo concerniente a la Revolución Mexicana en el que se pudiera reconcentrar la documentación relativa que sirviera para una investigación apropiada.

Dicho se está, por otra parte, que nosotros no creemos en una historia verídica de la Revolución a base de concursos en los que, por lo general, no es el interés histórico el que se tiene por delante, sino más bien el provecho personal que de ellos puede obtenerse por prestarse para favorecimientos subrepticios. Téngase en cuenta el mimetismo especial de ciertos historiadores conservadores o reaccionarios a ese respecto. Acabamos de ver que en homenaje a la memoria de Cuauhtémoc, figuró como orador nada menos que uno de esos filósofos "prácticos" que la dragonea en el mismo plano del contrincante de García Naranjo por lo del discurso de Medellín en España, sin que por eso deje de ser uno de los "adláteres" del mismo García Naranjo.